

Hoy escribe Herman Chadwick Piñera

Llegó el momento

NO parece probable, ni tampoco posible, que a sólo dieciocho meses de la época en la cual los Comandantes en Jefe de las Fuerzas Armadas deberán designar a la persona que propondrán a la ciudadanía, para gobernar al país en el próximo período presidencial, se modifique el articulado de la Constitución Política para sustituir este sistema por el de elecciones pluripersonales. Si agregamos, a este factor, la lentitud en el proceso de inscripciones electorales, vemos que la sucesión presidencial se encarará a través del sistema establecido. Frente a esta alternativa, el país deberá esperar el pronunciamiento de los Comandantes en Jefe, en relación con la persona nominada y prepararse para optar por un "sí" o por un "no". Cualquiera sea el nombre del candidato propuesto, éste representará, y hará suya, la obra del actual régimen y postulará su proyección en el tiempo.

Vale decir, votar que "sí" será ratificar las realizaciones de estos quince años de gobierno militar, y esperar que éstas continúen, al menos en su línea medular, más allá del actual mandato del Presidente Pinochet y se vean proyectadas en la nueva institucionalidad democrática.

Votar que "no" significará, por el contrario, rechazar las realizaciones del actual régimen, no compartir el proceso modernizador que ha vivido el país, no hacer suya la nueva institucionalidad jurídica y política y querer regresar a la realidad que se vivía a comienzos de la década del 70. El único elemento común que tendrán el "sí" y el "no" es que ambos nos conducen a la plena democracia.

El plebiscito nos llevará a confrontar en las urnas, las dos grandes posiciones que han sustentado, a lo largo de estos años, las distintas posiciones de la ciudadanía, dejando de lado, las diferencias internas que, uno u



otro sector, hayan mostrado durante este último tiempo.

Mirando así el dilema del 89, es que el Presidente Pinochet ha declarado que su gobierno está en campaña desde 1973, queriendo decir con estas palabras, que la opción del plebiscito significa la proyección, en un sistema democrático, de la obra y de las realizaciones de su Gobierno más allá de su término. En una palabra ha ofrecido su éxito como la bandera del "sí". Es por ello, que el Gobierno sigue su camino, avanza en la transición y normaliza al país para dejarlo en las mejores condiciones posibles, en la puerta de la nueva democracia.

Como es obvio, realza su obra y sus realizaciones, y destaca, hoy más que nunca, el significado del régimen. En esto, han querido ver los opositores un "gobierno en campaña", y no han trepidado en criticar esta actitud. Lejos de ello, es necesario que el Gobierno destaque sus éxitos y continúe con energía dando los pasos necesarios para el cumplimiento de sus metas. Asumir una posición diferente sería un error y una irresponsabilidad política inaceptable.

Los que queremos proyectar en la futura democracia, la obra y los logros de este régimen, y los que creemos que el país ha elegido la senda del progreso y la libertad, debemos hoy, y no mañana, iniciar la campaña del "sí". Ella comienza teniendo claro el profundo significado del futuro plebiscito y lo que en él está en juego. Estoy cierto que todos aquellos que hemos sido partidarios del Gobierno, y que hemos sabido apreciar la envergadura de su obra, al reflexionar sobre esto, volveremos a recuperar la fuerza y la iniciativa para trabajar por el futuro éxito político y electoral de nuestras posiciones.